

Recursos naturales palestinos yacen bajo este terrible conflicto

Israel desprecia el derecho internacional poniendo a civiles en peligro

The following op-ed was published on 25 July 2014 in [The Independent](#)

Hoy el mundo es testigo del desarrollo de la última ronda de la escala de violencia del conflicto palestino-israelí. Me corresponde, como Director General de Al-Haq, la primera organización palestina de derechos humanos, elevar una vez más la causa de esta violencia, ya sea en la Franja de Gaza o en Cisjordania, ya sea de palestinos o israelíes matados por misiles o secuestrados.

La causa subyacente es la violación del derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario (DIH), que se ha comprometido desde 1967 a través de la política de asentamientos ilegales de Israel; una política que ha llevado a más de 500.000 civiles israelíes al territorio ocupado palestino.

Hay una razón para la prohibición de la transferencia de la población civil en territorio ocupado según la Cuarta Convención de Ginebra. Hay una razón por la que la transferencia de la población civil en territorio ocupado es un crimen de guerra en virtud del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional. Mientras que la muerte y la destrucción son una parte de cualquier conflicto armado, el derecho internacional humanitario regula la conducta de estos conflictos, en gran parte para asegurar que las personas civiles estén a salvo. El desprecio de Israel hacia estas normas internacionales que rigen los conflictos armados le hace directamente responsable de crear un ambiente hostil que pone a la población civil, tanto palestina como israelí, en peligro.

El ex asesor legal israelí, el Dr. Theodore Meron, asesoró al gobierno israelí en 1967, inmediatamente después de que ocupara los territorios árabes, que una política de creación de asentamientos civiles estaría en violación de la Cuarta Convención de Ginebra.

Todos los gobiernos israelíes desde entonces, sin embargo, han optado por ignorar la ley y han facilitado directamente e indirectamente la transferencia de cientos de miles de civiles israelíes en el territorio ocupado. El sistema judicial israelí ha jugado un papel central en la legitimación de la empresa de los asentamientos mediante la manipulación de la ley como una manera de facilitar esta política.

A pesar del consenso de la comunidad internacional en cuanto a su ilegalidad, la falta de voluntad política de muchos estados, especialmente los Estados Unidos, también ha desempeñado un papel significativo en el apaciguamiento, lo que permite a Israel operar con impunidad. Mientras que los consejos del Dr. Meron no predicen las consecuencias de empresa de los asentamientos de Israel, esas consecuencias continúan siendo jugado en el círculo vicioso de la violencia que vemos hoy.

¿Por qué este consejo fue ignorado? No fue debido a un temor a la superpoblación dentro de Israel. Mientras que la religión, la dinámica de la ideología política y la seguridad son las justificaciones que se han utilizado durante años para enmarcar el discurso en torno al tema, el trabajo de Al-Haq en los últimos años ha puesto de manifiesto un motor mucho más fuerte; los beneficios que cabe esperar la explotación de los recursos naturales palestinos.

Un reciente informe del Banco Mundial señaló que los palestinos podrían derivar más de \$ 3 mil millones al año de los recursos disponibles en la zona C de Cisjordania. Con la mayoría de los asentamientos ubicados estratégicamente en Cisjordania con el fin de permitir el control de los recursos de agua, la tierra y los minerales, el beneficio económico de Israel cosechado a costa de empujar a civiles israelíes y palestinos hacia una confrontación más frecuente a está expuesto.

Y mientras que Israel retiró a sus colonos y militares de la Franja de Gaza en 2005, sigue ocupando el territorio de una manera que todavía permite la explotación y el control de las reservas de gas de las costas del territorio. El bloqueo naval ilegal impuesto por Israel no sólo ha impedido el desarrollo de la Zona Marina de Gaza, privando a la economía palestina de miles de millones en los ingresos del gas que tanto necesitan, sino que también obliga al territorio ocupado palestino mantener su dependencia de Israel para el suministro de gas, reforzando así la economía israelí.

La explotación de los recursos naturales por parte de una potencia extranjera es el sello distintivo de la historia colonial; una historia que se repite hoy en el territorio ocupado palestino. Mientras que el DIH no estaba tan desarrollado durante la lucha por África o durante la Segunda Guerra Mundial como en la actualidad, los objetivos coloniales del pasado son ahora adelantados por el DIH moderno con la prohibición del pillaje, además de los traslados de población. Estas prohibiciones, sin embargo, requieren una voluntad política para que se cumplan.

La falta de voluntad política por parte de Israel es comprensible desde un sentido comercial, ya que requeriría compartir la riqueza de esta parte de la Creciente Fértil. Este conflicto no sólo se mide por las bajas y la destrucción, sino por los dólares y centavos también. Los recursos naturales se están tomando hoy son escasos, finitos y no rellenables, lo que explica su valor en relación con el costo de vidas perdidas. Desafortunadamente, este es el tipo de cálculos insensibles hechas con una mentalidad empresarial que ayuda a explicar por qué estos crímenes se les permite continuar con la impunidad.

Para alcanzar una paz justa y detener este ciclo vicioso de la violencia, la comunidad internacional debe actuar para poner fin a las actividades ilegales de Israel, porque Israel nunca renunciará a una empresa tan rentable voluntariamente. El marco para lograr esta paz justa se encuentra en el derecho internacional y sólo a través de su respeto y cumplimiento se puede lograr esa paz. Hasta entonces, las bajas en ambos lados continuarán siendo los daños colaterales a las ambiciones coloniales globales.

[Article is also Available in these Languages on Al-Haq Website:](#)

